

EL ENTERRO DEL GATO POR LAS RATAS

Esta historia que osuento, “queridos tarragonenses”, pasó hace mucho tiempo en algún lugar de nuestra humilde ciudad, que, tras haber sido una parte importante del Imperio Romano en Hispania y ser conquistada por nuestros amigos y vecinos bereberes, llegaba a manos de Ramón Berenguer III, nombrado “El conde de Barcelona”. Aquí comienzan nuestras andanzas por esta pequeña ciudad...

Por aquel entonces la construcción de un nuevo edificio religioso aún se encontraba en período de construcción y planificación. Mientras tanto nuestro protagonista dormía plácidamente en su enorme palacio. El sol ya asomaba por los grandes ventanales de su habitación y nuestro noble se despertó sobresaltado tras oír el grito de una de sus criadas:

- ¿Quién ha sido la que perturba mi sueño?- preguntó indignado
- S..s...señor, le ruego que me disculpe puesto que ha sido mi culpa- la criada se arrodilló aún con la cara de horror.
- ¡¿Se puede saber el porqué de tanto escándalo?!- su voz retumbó por todo el palacio.
- Verá, mi señor, me dispuse a bajar a la despensa para organizar los sacos de trigo y provisiones, cuando de debajo de dichos sacos ví correr una enorme y fea rata - relató la criada.
- ¡Haganme el favor de bajar y de acabar con dicha rata ahora mismo!

Acto seguido siguió andando por los pasillos del palacio para servirse el desayuno, mas cuando hubo terminado, de nuevo otro grito hizo que el noble se cayese de su aposento.

- Señor... tenemos un problema, no tan solo es una sola rata, se trata de una familia entera
- Haced que llamen a mis criados varones y exterminen a tales asquerosos animales - ordenó

Acto seguido se presentaron a palacio tres de los mejores criados del noble y bajaron hacia la despensa. Tras una hora interminable de continuos escándalos y golpes subieron y se dirigieron hacia el noble llevando consigo dos sacos que posteriormente tiraron a las afueras de la ciudad. El noble, satisfecho, recompensó con subirles el sueldo a los criados y así fueron pasando los días y no hubo más incidentes. Al cabo de unas semanas de completa tranquilidad el noble recibió una noticia cuya información era la visita del rey, gran amigo de este, para la celebración de una cena. Tras dos días de preparación el rey hizo acto de presencia al paso de trompetas que anunciaban su inminente llegada. El rey quedó perplejo al ver lo bien decorado y limpio que estaba todo, a su lado le acompañaban su esposa y dos de sus hijas pequeñas.

Tras una buena charla, el olor de un delicioso banquete anunciaba la hora de cenar y cada uno de los invitados se sentó alrededor de la mesa, disfrutando del delicioso manjar: un enorme jabalí, resultado de la satisfactoria caza del día anterior, se encontraba en mitad de la gran mesa, decorada con copas de vino cortesía del conde de Barcelona agasajaban al rey, mas cuando todo parecía perfecto, el chillido ahogado de una de las infantas irrumpió en el silencio; se trataba de una rata que campaba a sus anchas mordiendo los muebles y las sillas del comedor.

La criada, con la ayuda de una escoba, arremetió contra el roedor causando su inmediata muerte al tiempo que el noble notó el descontento del rey e hizo uso de sus diálogos para olvidar lo pasado. Pero antes de poder pronunciar cualquier palabra una manada de ratas empezaron a extenderse por el comedor y el enfado del rey, a quien se le encendía la cara de ira, fue a más:

- ¡¿Qué se supone que es todo esto?¡ - preguntó con un sonoro grito.
- Mi majestad le ruego que se calme ya que tiene solución - respondió el noble, avergonzado.
- Buscad una solución inmediata, si queréis que yo vuelva a pisar estos suelos. Si no hallais la forma de exterminar a estos roedores, mucho me temo que vuestro palacio será desalojado inmediatamente - amenazó.

Acto seguido marchó del palacio hacia su castillo y el noble se puso a pensar en soluciones, puesto que si no las encontraba, el palacio que había heredado de sus padres sería propiedad del rey.

Tras horas de una meditación constante hizo llamar a sus criadas

- Traedme al mejor gato de la comarca , para acabar de una vez por todas con las ratas - propuso.

Al cabo de tres días de búsqueda, los criados que vagaban por las calles en busca de algún ciudadano que les ayudara con su mascota, no habían logrado encontrar ningún gato en buenas condiciones así que decidieron llevarse consigo un gato de la calle, no obstante se entretuvieron en hacerle una limpieza para dar la impresión de no ser un gato callejero.

El noble, no muy convencido de la elección de sus criados, dejó actuar al gato, este a su vez comenzó a corretear por el palacio en busca de las ratas, mas, cuando parecía que ya las tenía acorraladas, se escondían en un hueco de la pared que resultaba inaccesible para el gato. Mil y una fueron las veces en las que el gato intentaba atraparlas pero estas eran muy listas y muy veloces, el felino ideó una estrategia para acabar con ellas.

Una mañana el noble se levantó y cuál fue su sorpresa al encontrar al felino muerto en medio del palacio. Se entristeció al ver al gato, pensando en que ya no había forma de acabar con las ratas y que su palacio sería retirado de inmediato. Los criados se lo llevaron hacia la despensa donde lo cubrieron con una tela, mientras preparaban su entierro.

Las ratas, conscientes de la reciente muerte de su enemigo, se juntaron todas y lo llevaron en procesión para celebrar su victoria. En medio de la alegría de las ratas el felino despertó y se abalanzó sobre ellas causando la inmediata muerte de los roedores, quienes no tenían escapatoria alguna

El noble quedó perplejo al ver al gato campando a sus anchas por los pasillos, fue entonces cuando una de sus criadas bajó a la despensa y vió a todas las ratas muertas. El gato había fingido su propia muerte para que las ratas se lo creyeran y la inocencia de los roedores les había pasado factura.

Tras conocer la historia el noble hizo esculpir una losa que sería expuesta en la catedral Tarragonense.

Explicad, tarraconenses, esta historia terminada , de cómo la astucia del gato acabó con las ratas.